

## CERÁMICA TIPO CLUNIA

La pieza que hoy presentamos, como otras muchas que ya fueron objeto de estudio para esta actividad que el Museo Arqueológico Provincial de Ourense viene realizando desde hace más de diez años, procede de las excavaciones realizadas en el Conjunto Arqueológico-Natural de Santomé, campañas de 1986-1987.

Se trata de un cuenco de las denominadas cerámicas tipo Clunia, de pasta ocre amarilla. Borde inclinado hacia el interior, pared ligeramente convexa y pie en resalte. Decoración metopada en la parte superior de la carena, separada por líneas verticales paralelas; una de las metopas presenta un motivo vegetal y la otra, un aspa sencilla. Bajo la carena, serie de arcos invertidos que descansan en una línea horizontal. Pintura de color marrón.

Este tipo cerámico se produce en la ciudad de Clunia, desde los primeros años de la segunda mitad del siglo I d. C. hasta comienzos del siglo II d. C., como respuesta a la entrada en los circuitos comerciales hispanos de cerámica de importación, sobre todo itálica.

Desde el punto de vista técnico, aunque no conocemos los hornos cerámicos -que debían de ser muy sencillos, pues en función del análisis de la pasta parece que no era fácil controlar con precisión la temperatura de cocción- podemos hacernos una idea de sus características, teniendo en cuenta los datos que nos proporcionan las propias cerámicas. El barro está bien depurado, de color ocre amarillo, rojo anaranjado y, en menor medida, con tonalidades blancas, dándose la coincidencia de que, algunas veces, en una misma pieza, encontramos el color anaranjado y el ocre amarillo, debido a una cocción diferencial. Esto da como resultado una cerámica dura, de superficie externa bien cuidada y de factura limpia. Las paredes son muy finas, oscilando entre 4 y 2 mm., correspondiendo la zona de mayor grosor al arranque inferior del cuerpo.

El repertorio tipológico del taller cluniense no es muy variado, si lo comparamos con otras producciones cerámicas, como puede ser la *terra sigillata*. Abascal Palazón clasifica ocho formas genéricas, cuatro cerradas y cuatro abiertas, con sus correspondientes variantes. Entre las formas cerradas destacan las botellas de cuerpo cilíndrico, botellas tipo lecitos, jarros ovoides y las pequeñas jarras de cuerpo barrigudo con asas. Entre los

recipientes abiertos encontramos los grandes vasos de pared cóncava, los vasos de borde exvasado y carena moldurada y los cuencos carenados.

En este último tipo, definido por cuencos carenados de borde vertical o inclinado hacia el interior, de poca altura, ancha boca y pie moldurado, atendiendo criterios de relación entre el diámetro de la boca y la altura, podemos establecer subtipos. Entre ellos individualizamos esta pieza, caracterizada por la poca altura del borde a partir de la carena, en relación con el resto del cuerpo (1,5 cms. sobre 5 cms. total de altura del cuenco), cuando en el resto de las piezas la parte superior de la carena guarda la misma proporción o mide más que la inferior. Esta forma recuerda y hay que ponerla en relación con la Ritterling 5 de *terra sigillata*.

En lo tocante a la decoración, se realiza con pintura marrón, debiéndose la mayor o menor intensidad a la densidad de la pintura, pero siempre dentro de la misma gama. Para la forma que nos ocupa, la composición decorativa es siempre la misma: división en dos frisos a la altura de la carena, separados por una o dos líneas horizontales, con el superior presentando decoración metopada separada por un conjunto de líneas verticales, y el inferior con una serie de arcos entrelazados invertidos. Esta decoración de compartimentación de la estructura en frisos horizontales está bien documentada en la cerámica de Azaila, así como las metopas separadas por líneas verticales, presentes en la cerámica de tradición vaccea, pero será en la *terra sigillata* y en la cerámica tipo Clunia, donde la combinación de estos dos estilos alcance un pleno desenvolvimiento.

Los motivos ornamentales figurados son variados, pudiéndose señalar los zoomorfos, vegetales y geométricos, no existiendo modelos exclusivos a ningún tipo de forma, si exceptuamos las grandes aves que solo aparecen en la forma 6. En efecto, destacan las grandes aves de cuerpo hueco y aspecto cilíndrico, originales de Azaila, que evolucionan estilizando el cuerpo y reduciendo su tamaño, aunque siguen manteniendo el penacho característico. Las liebres y conejos, tema posiblemente procedente de los modelos de la *terra sigillata*, se representan siempre en actitud de carrera. Por otro lado, los peces, originarios de la cerámica de Numancia, conforman siempre el cuerpo con trazos en posición horizontal, que confluyen dejando libre un espacio triangular frontal para la cabeza.

Esta cerámica tipo Clunia, de la que solamente conocemos el alfar de los "Pedregales", situado en las afueras de la ciudad de Clunia, -tal y como

dicta la *Lex Ursonensis*, para aquellos talleres que exceden determinada producción- es el resultado de la fusión de las tradiciones cerámicas del valle del Duero y de la región vaccea con los procedimientos técnicos y decorativos de las *sigillatas* itálicas y sudgálicas. El choque del mundo indígena, en este caso de la cultura ibérica, con el mundo itálico, va a definir una cerámica que se caracterizará por la reducción del catálogo formal y del tamaño de las piezas, por la simplificación de los elementos decorativos y por una cierta tendencia a la ornamentación en frisos metopados. Esta es la respuesta de los alfareros indígenas, que idearon nuevas variedades que les permitieron mantener su posición en el mercado, siendo competitivos, incorporando elementos tomados del repertorio romano con las particulares interpretaciones de los elementos tradicionales.

La distribución de estas manufacturas parece restringirse al marco geográfico del valle del Ebro y a la zona oriental y central del valle del Duero. En la zona Astur, están bien documentadas en los yacimientos zamoranos de Rosinos de Vidriales, Abraveses de Tera, o Fuentes de Ropel, entre otros, siendo Astúrica Augusta, posiblemente, el principal mercado de esta cerámica en territorio Astur. Su presencia en la provincia de Ourense constituye el punto más alejado de comercialización de este alfar, si exceptuamos el ejemplar de Ampurias.

La aparente descontextualización de estas cerámicas en el NW. en relación con el centro productor, no es tal si tenemos en cuenta estudios de otros aspectos como la circulación monetaria, la presencia de emigrantes de esta zona de la meseta en el NW., o el comercio de las *sigillatas*, que ponen de manifiesto la pronta vinculación de este sector en el NW. con el mundo del valle del Ebro, precisamente en la época en la que Gallaecia se desmiembra de la Lusitania para integrarse en la Tarraconense.

Desde el punto de vista de la funcionalidad, estos cuencos se incluyen entre los *vasa potoria*, vasos para beber, pues se supone que en estos momentos no existe una diferenciación funcional nítida entre los vasos y algunos tipos de cuencos, por lo que estas manufacturas van a coincidir en el mercado con toda una serie de recipientes que cumplen usos idénticos. En este sentido, se cuenta con una gran abundancia de cuencos, sobre todo de *terra sigillata* gálica e hispánica de las formas Drag. 27 y 24/25, con diferentes tamaños para usos distintos, también imitadas en cerámica común. Con la misma funcionalidad realizan los denominados vasos de “cerámica de paredes finas” de diferentes procedencias, pero que para el Noroeste va a

contar con las producciones del alfar de Melgar de Tera que prácticamente monopoliza el mercado de este tipo de *vasa potoria*, restringido por lo tanto enormemente a la comercialización de otros productos con la misma funcionalidad. También deben de ser considerados algunos tipos de jarritas grises, y los elegantes vasos de forma troncocónica, de uso exclusivo, elaborados en vidrio incoloro y decorados con grupos de líneas paralelas horizontales grabadas. Tampoco debiéramos de olvidar para este ámbito territorial determinadas formas de la cerámica bracarense.